

COLABORADORES

SAMUEL LÓPEZ CASTAÑO

Administrador de Empresas, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

Maestría en Administración de Empresa Universidad Nacional de Colombia.

Profesor de tiempo completo, UCPR

slopez@ucpr.edu.co

MARIO ALBERTO GAVIRIA RÍOS

Economista, Universidad de Antioquia.

Especialista en política económica, Universidad de Antioquia.

Maestría en ciencias económicas, Universidad Nacional de Colombia.

Profesor Asociado, UCPR

Integrante grupo de investigación “Crecimiento económico y desarrollo”

mgavi@ucpr.edu.co

FRANCISCO JOSÉ RENGIFO HERRERA, PS

Psicólogo de la Universidad del Valle.

Profesor Auxiliar UCPR

Especialista en Constructivismo y Educación.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Argentina.

Universidad Autónoma de Madrid.

Candidato a Magíster en Psicología Cognitiva y Aprendizaje

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Argentina

Universidad Autónoma de Madrid.

frengho@ucpr.edu.co



JUAN CARLOS MUÑOZ MONTAÑO.

Director Programa de Administración de la UCPR.
Miembro del Comité Técnico del Centro Empresarial UCPR - Convenio
BID - Pontificia Universidad Javeriana.
Profesor Universidad Católica Popular del Risaralda.
Administrador de Empresas - Especialista en Docencia Universitaria - Pro-
grama Gestión Empresarial. Universidad Eafit
jcmm@ucpr.edu.co

ARMANDO GIL OSPINA

Economista – Universidad Libre
Especialista en Política Económica – Universidad de Antioquia
Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano – U.C.P.R.
Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano – CINDE /
Universidad de Manizales
Profesor Asociado, UCPR
Agil2000@ucpr.edu.co
agil2000@latinmail.com agil3000@hotmail.com

EDGAR DIEGO ERAZO CAICEDO

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Universidad de Santo Tomás
de Aquino
Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario (CINDE – USCO)
Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE – UMZ)
Asesor de Vicerrectoría y de la Facultad de Educación.
edgardiego@ucpr.edu.co



“Ahora bien, si este hombre, en la plena verdad de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social, es el camino primario y fundamental que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de la misión que le ha sido confiada por Cristo (cf. *Redemptor hominis*, 14), comprenderéis por qué vuestra aventura cotidiana en los caminos del saber no puede resultarle Indiferente.

En efecto, si la respuesta definitiva a nuestra perenne pregunta: ¿quién es el hombre?, la esperamos de Cristo, el Hombre nuevo crucificado y resucitado, esa misma pregunta os la dirigimos también a vosotros, porque todo lo que vais conquistando fatigosamente nos interesa, nos es vitalmente necesario. Porque nuestra fe es una *fides quaerens intellectum*, que exige ser pensada y como desposada con la inteligencia del hombre, de este hombre histórico concreto. Seríamos, pues, infieles a nuestra misma misión si pensáramos poder eximirnos de esa confrontación, que es vuestra labor cotidiana. Como nos enseñaron las dolorosas experiencias históricas de la falta de diálogo entre fe y ciencia, supondría un daño demasiado grande que la Iglesia formulase respuestas que no se ajustan ya a las preguntas del hombre de hoy en su consciente ascensión por la escala de la verdad”.



“quiero ahora referirme más específicamente a la relación entre Iglesia y universidad. La universidad se encuentra hoy, efectivamente, en Italia y en muchos otros países del mundo, en el centro de algunas tensiones que la desafían en su razón de ser más profunda, y la colocan, una vez más, a los 900 años de su nacimiento, en trance de buscar su identidad.

La primera de estas tensiones es la que existe entre la especialización de las diversas disciplinas y la idea de la universalidad del saber. El Concilio Vaticano II ha observado: “Hoy día es más difícil que antes sintetizar las varias disciplinas y ramas del saber. Porque, al crecer el acervo y diversidad de elementos que constituyen la cultura, disminuye al mismo tiempo la capacidad de cada hombre para captarlos y armonizarlos orgánicamente, de forma que cada vez se va desdibujando más la imagen del hombre universal” (Gaudium et spes, 61). Ahora bien, es precisamente característica de la universidad, a diferencia de otros centros de estudio y de investigación, el cultivo de un conocimiento universal, no en el sentido de que deba abarcar el abanico completo de todas las disciplinas, sino en el sentido de que en ella toda ciencia debe ser cultivada con espíritu de universalidad, es decir, con la conciencia de que cada una, aunque diversa, está tan ligada a las demás que no es posible enseñarla fuera del contexto, al menos intencional, de todas las demás. Encerrarse es condenarse, antes o después, a la esterilidad, es arriesgarse a tomar por norma de la verdad total un método proyectado para analizar y captar una sección particular de la realidad”.

